San Lucas 18:1-8

También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, 2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. 3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. 4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, 5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. 6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. 7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? 8 Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

¿Qué significa esta parábola para ti?

¿Por qué Jesús nos enseñó a orar siempre y no desanimarnos?

¿Qué ejemplo nos da la viuda persistente sobre no rendirnos al orar?

¿Qué sucede cuando oramos con fe y perseverancia?

Reflexión: ¿Cómo te anima saber que Dios siempre está escuchando, incluso cuando no ves una respuesta inmediata?